



unánimes

Estudios bíblicos

E: La vida

03.- Vida en Cristo

www.unanimes.org



unanimos

Estudios bíblicos

E.03.- Vida en Cristo

1. Introducción

Mucha gente se pregunta qué implicaciones tiene ser creyente. Algunos hasta condicionan su profesión de fe a que convertirse en cristiano no necesariamente quiere decir que deben asistir a una iglesia evangélica ni levantar las manos, aplaudir o hacer demostraciones públicas de su fe. Se nos olvida que el Señor nos enseñó a que la suya es una “religión” del corazón. Él desea relacionarse con nosotros de forma íntima y personal y lo que menos le importa son nuestras demostraciones públicas. Al Señor le interesa más nuestras intenciones y motivaciones que nuestras obras. El presente estudio pretende aclarar este punto.

2. ¿Qué significa Vida en Cristo?

La Escritura nos lleva a concluir que es vivir en el Espíritu, dar fruto.

2.1. Cumplimos con los mandamientos de Jesucristo por testimonio de su Espíritu

El Espíritu nos hace cumplir con los nuevos mandamientos, adoramos a Dios sobre todas las cosas y como resultado del amor a Dios amamos al prójimo como a nosotros mismos. Estos son dos mandatos de Jesús que ya se encontraban en el Antiguo Testamento y, de acuerdo al Señor, resumen toda la ley y toda la Escritura de entonces.

Mateo 22:37-40

Jesús le dijo:

—“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.” Éste es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.

2.2. Nos distinguimos de los demás porque somos llamados a ser diferentes

¿Cómo distinguir a un verdadero cristiano? Para responder a esta pregunta hay que recurrir al Sermón del Monte, a esa pieza de la Escritura donde Jesús detalla el modelo que debemos seguir sus discípulos:

Mateo 7:15-20

»Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.

Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos?

Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos.

No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos.

Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego.

Así que por sus frutos los conoceréis.

2.3. Deberes cristianos

Todo privilegio trae consigo responsabilidades y deberes. Las Escrituras detallan nuestros deberes de forma exhaustiva. Tanto en el Sermón del Monte (capítulos 5, 6 y 7 del Evangelio de Mateo) como en la Carta de Pablo dirigida a la iglesia en Roma, se detallan tales deberes:

Romanos 12:1-21

Por lo tanto, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro verdadero culto. No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

*Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. De la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, **somos un cuerpo en Cristo**, y todos miembros los unos de los otros.*

Tenemos, pues, diferentes dones, según la gracia que nos es dada: el que tiene el don de profecía, úselo conforme a la medida de la fe; el de servicio, en servir; el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con generosidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.

***El amor sea sin fingimiento.** Aborreced lo malo y seguid lo bueno. Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. En lo que requiere diligencia, no perezosos; **fervientes en espíritu, sirviendo al Señor**; gozosos en la esperanza, **sufridos en la tribulación, constantes en la oración. Compartid las necesidades de los santos** y practicad la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen; bendecid y no maldigáis. **Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. Unánimes entre vosotros**; no seáis altivos, sino asociaos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.*

*No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. **No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios, porque escrito está: «Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor».** Así que, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber, pues haciendo esto, harás que le arda la cara de vergüenza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.*

Romanos 13:1-14

*Sométase toda persona a las autoridades superiores, porque no hay autoridad que no provenga de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos. Los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno y serás alabado por ella, porque está al servicio de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme, porque no en vano lleva la espada, pues está al servicio de Dios para hacer justicia y para castigar al que hace lo malo. Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia, **pues por esto pagáis también los tributos**, porque las autoridades están al servicio de Dios, dedicadas continuamente a este oficio. **Pagad a todos lo que debéis**: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra.*

No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros, pues el que ama al prójimo ha cumplido la Ley, porque: «No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás», y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la Ley es el amor.

*Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño, porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada y se acerca el día. **Desechemos, pues, las obras de las tinieblas y vistámonos las armas de la luz. Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y libertinaje, no en contiendas y envidia. Al contrario, vestíos del Señor Jesucristo y no satisfagáis los deseos de la carne.***

Mateo 7:12

Así que, todas las cosas que quisierais que los hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esta es la ley y los profetas.

2.4. Crecer a la estatura de Cristo

Nuestro modelo es Jesús. Todos debemos imitarle e intentar ser como Él. Hay que hacer las obras que Él haría que son el resultado de nuestra fe.

Efesios 4:13

Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la edad de la plenitud de Cristo:

Efesios 2:10

*Porque somos hechura suya, **criados en Cristo Jesús para buenas obras**, las cuales Dios preparó para que anduviésemos en ellas.*

Santiago 2:26

Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras es muerta.

Gálatas 5:22-25

Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

3. La unción, el sello y las arras

El Espíritu Santo nos distingue, nos sella, nos aparta del resto de los hombres

2 Corintios 1:21-22

Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado y nos ha dado, como garantía, el Espíritu en nuestros corazones.

3.1. El unguimiento o la unción:

La unción es una expresión basada en la práctica de ungir con aceite de oliva al que era escogido y consagrado como sacerdote o rey. Nosotros somos ungidos, elegidos, encomendados a hacer determinadas obras. De acuerdo con la Escritura somos ungidos como reales sacerdotes.

1 Pedro 2:9

Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio...

3.2. El sello:

Es garantía de propiedad. Los bienes pertenecientes a una persona se sellan con el sello personal, en ocasiones con lacra. Quiere decir sellados como suyos.

3.3. Las arras o garantía:

Son el pago anticipado de un convenio celebrado. La Biblia dice que el Espíritu Santo es las arras de nuestra herencia, la garantía de cumplimiento de la promesa divina.

Efesios 1:13-14

En el cual esperasteis también vosotros oyendo la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salud: en el cual también desde que creísteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia, para la redención de la posesión adquirida para alabanza de su gloria.

Efesios 4:30

Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual estáis sellados para el día de la redención.

4. Nuestra vida en Él

Ser discípulo de Jesús está lejos de ser un profesante de una religión. Las demostraciones externas de nuestra fe, que tienen que ver con nuestro estilo de congregarnos, son diversas como diverso es el pueblo de Dios. Ninguno de esos estilos debe ser impuesto, no hay un solo texto de la Escritura que lo detalle y ordene.

Ser creyente es más un estilo de vida, una forma constante de comportamiento y conducta. Es ser diferentes, es ser el pueblo del Sermón del Monte. Vivir en Él es comprender que tenemos un Padre amoroso al cual amamos por encima de cualquier otro ser y que, como resultado de ese amor, amamos a nuestros semejantes, sin distingos de raza, credo o nación. Es hacer lo que Jesús haría, es ser como Él.

Las citas de las escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera revisión 1995